

¡OH, MI TIERRA!



Nacido para el cielo
me encuentro yo en la tierra,
penando porque el alma
marchar allí desea.
Pero si ante mi vista.
el cuadro se presenta
de la familia euskara,
primor de tu paleta,¹
¡allí...! cuando penetro
del bosque bajo breñas
en viejo caserío
oculto entre maleza,
y observo que un esbelto
muchacho de las selvas
en deliciosa tarde
de algún día de fiesta,
lanzando alegres notas
con el silbato empieza
preludio de un zortziko
que agrupa en la pradera
los mozos y las mozas
en formas muy honestas,
y cómo angelicales
las *echeko andres*² buenas

(1) El autor alude al inspirado pintor D. Antonio María Lecuona, á quien dedica esta composición.

(2) Señoras de la casa.

dejando en el sombrero
del pobre unas monedas,
y luego los ancianos
de blanca cabellera
que en el mayor reposo
cuando la noche llega
con gravedad bendicen
la humilde y limpia mesa,
ó cómo en la cocina
pacíficas abuelas
con inocentes cuentos
á sus nietos recrean,
y mientras el rosario,
que suave aroma presta,
persígnanse en bascuence
los niños cuando rezan...
¡Aquí tengo yo el cielo!
¡en mi querida tierra,
que tu pincel esmalta
con fúlgidas estrellas!



LAS DOS FLORES.



Nacida al aire libre
una bonita flor
se hallaba entre mil luces
radiante como el sol
á media noche en una
suntuosa habitacion,
y todos exclamaban
al verla—¡qué primor!—